

PATRIMONIO ARTISTICO
DE LA
HERMANDAD DE SAN JOAQUIN
Y DE LA
VIRGEN DE LOS DOLORES



POR LA JUNTA DE GOBIERNO

Como bien expone García de Paso y Wifredo Rincón en la introducción de su obra La Semana Santa en Zaragoza (1981), tradicionalmente se ha dicho que los pasos de nuestra Semana Santa no tienen los valores artísticos que presentan otras ciudades españolas, como Murcia, Valladolid, Zamora.... Lo que no podemos obviar es que, con la destrucción del Convento de San Francisco durante los Sifios de Zaragoza, quedaron destruidos los pasos procesionales que hasta entonces configuraban la Procesión del Santo Entierro. Para rehacer esta procesión, a lo largo del s.XIX, los escultores de mayor fama de Zaragoza trabajaron para ello, y lo mismo a acontecido en el presente siglo tras la aparición de los modernas cofradías a partir de 1937.

Esto claro que las tendencias artísticas del XIX y XX no tienen preferencia en el tema religioso, como sí sucedió siglos atrás, donde la Iglesia era el principal cliente. Es más, las nuevas tendencias se alejan de los cánones que requiere la imaginaria religiosa, que siempre ha buscado una catequesis en imágenes o el afloramiento de unos sentimientos. Pero tampoco podemos dar la espalda al estudio de nuestra imaginaria por no tener nombres de extraordinaria categoría, pues los resultados no son sino el reflejo de una época que no podemos dejar exenta de su historia.

La catalogación de los elementos artísticos de la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores de Zaragoza nos sirve de muestra, al ser una cofradía que se organiza, primero en torno a la imagen de la Soledad del s.XIX, propiedad de la Sangre de Cristo, luego al encargar la realización de su propia "Dolorosa"; y a la vez, teniendo en cuenta el enorme potencial con que contaba esta Hermandad, a pesar de las dificultades de la Guerra Civil y de la Posguerra, esta hace acopio de unos esplendidos atributos procesionales que, a pesar de su origen metalúrgico, merecen el calificativo de artísticos, además de alcanzar actualmente un elevado valor. Es lo que se ha llamado Arte Industrial, pues a partir de la industrialización del s.XIX, la técnica mecánica facilitó el tratamiento de nuevos materiales. A todos estos elementos se suma el patrimonio de la Antigua Hermandad de San Joaquín, y del cual se sigue sirviendo para relanzar los actos organizados actualmente.

LA IMAGINERIA

Comencemos el análisis con la presentación de la imagen que motivó la creación de la Sección de la Virgen de los Dolores, aunque esto no sea propiedad de la Hermandad, sino de la Sangre de Cristo, si bien actualmente se vuelve a hacer uso de ella para la Procesión de la Soledad.

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Obra de Antonio José Palao Marco, esculpida en 1856. Palao es uno de los escultores del s. XIX con mayor interés. Nacido en Yecla (Murcia) en 1824, desde muy joven se familiarizó con las esculturas de Saltillo, a quien tuvo presente a lo largo de su trayectoria artística, como demuestran los tres pasos que realizó para la Procesión del Santo Entierro de Zaragoza: La Entrada de Jesús en Jerusalem (1862) y quemado en 1935), La Piedad (1871), y la imagen que estamos tratando, la Virgen de la Soledad.

Nos encontramos ante una imagen realizada en madera, la cual se presenta en su totalidad tallada y policromada, lo que le confiere una distinción en el conjunto de obras de este tipo dentro de la tradición española. Al ser obras que se proyectan para presentarse vestidas, generalmente solo presentan policromía exclusivamente en las partes visibles: rostro y manos. Esta imagen nos muestra bajo su viejo hábito de terciopelo, ricamente bordado en hilo de oro y plata, un gesto que bien podríamos identificar con el de una Venus, por la curvatura de la cadera y el apoyo compensador de las piernas. Los brazos y las manos son articulados, y la cabeza, profundamente expresiva se muestra ladeada y con expresión de dolor.

Se encuentra ubicada, fuera de culto, en una ornacina dentro de la Sala Capitular de la Sangre de Cristo, en la Iglesia de Santa Isabel.

IMAGEN DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Imagen titular de la Hermandad, es obra de D. José Manuel Calero Arauñado (Granada 1903 - Zaragoza 1964). Se formó en la Escuela de Artes Aplicadas de Granada llegando a Zaragoza en 1939 para realizar la lámpara de plata que el Cuerpo de Correos regaló a la Virgen del Pilar y que cuelga del Coreto. Se estableció en nuestra ciudad, donde montó taller. En 1948 ganó la medalla de oro del Salón de Artistas Aragoneses. Además de las obras encargadas para la Hermandad, también realizó la Corona de la Virgen Blanca de la Cofradía del Silencio, en 1957.

El Hermano D. Pascual Alonso Almenara asesoró a la Cofradía para que Calero tallara la imagen de la Virgen, una vez que la Hermandad decidiera poseer su propio paso en 1948. Fue presentada una mascarilla de la cara junto con varios dibujos, y dieron su conformidad de ejecución la Junta Directiva en pleno y las doctas aprobaciones del ilustre arquitecto D. Regino Borobio, así como el beneplácito de la Hermandad de la Sangre de Cristo, a través de su Presidente D. José M. García Belenquer. El costo de la ejecución fue sufragado íntegramente por los Sres. D. Victoriano Zapotero Agredo y su esposa D. Ascensión Gargallo Zaera, en conmemoración de sus bodas de plata matrimoniales.

Realizada en madera, a diferencia de la imagen de la Soledad, solo presenta policromía en las partes visibles: rostro, manos y desde los pies hasta los rodillos. El resto del cuerpo no presenta detalle alguno, ofreciéndonos la madera sin policromar y marcando a

grandes rasgos la forma de un cuerpo entallado con una especie de falda ondulada. Esta concebida para ser vista siempre vestida. Mide 1,78 mts. y también, a diferencia de la Virgen de la Soledad, se caracteriza por mostrarse rígida y estática, con un marcada visión frontalista, solo rota por la articulación de manos y brazos. A pesar de esto, el protagonismo que adquiere el rostro, nos muestra un perfecto equilibrio entre belleza y amargura.

Para las procesiones luce un manto confeccionado en 1939 por la Casa Burillo de Valencia. Está realizado con hilo de plata sobre terciopelo negro. Mide cuatro metros de largo por dos metros con setenta y cinco centímetros de ancho. Su coste, junto con el estandarte de la Cofradía, del mismo estilo, se elevó a 35.000 pesetas. Ambos fueron restaurados en 1984 por los RR.MM. Concepcionistas Franciscanos de Medes (Zaragoza).

Durante el año se presta al culto en la Capilla del Santo Sepulcro de la Iglesia de Santa Isabel (primera a la derecha).

TALLA DE SAN JOAQUIN

Espléndida talla del siglo XV, propiedad de la Hermandad y que, junto a un lienzo, que en su apartado correspondiente detallaremos, en su origen estaba instalada en la Capilla del Convento de Santo Domingo, configurando el Altar de San Joaquín, hasta su destrucción en los asedios de 1808-1809.

Esta escultura recoge toda las características de la imaginería del Renacimiento hispano, y que en cierta medida prefigura lo barroco. Es una talla policromada, resaltando los estofados de los ropajes (se utilizó el fondo en oro, sobre el que se pintaba y raspaba para hacer salir los dibujos), lo que confiere una elegancia y suntuosidad muy dignas. Pero junto a estas características típicamente españolas se observa una voluminosidad muy en la línea de la evolución miguelangelesca. Presenta un carácter pictórico por la abundancia de pliegues en el ropaje, por la larga barba que presenta y por la postura sedente, en cuyas rodillas descanza una Virgen niño que cibe una pequeña corona de plata.

Tras la Destrucción del Convento de Santo Domingo estuvo en el Convento de las RR.MM. Capuchinas hasta que decidieron que lo tuviese en su domicilio particular el Presidente de la Hermandad. Por esto era depositario el Ilmo. Sr. D. Luis Gomez Laguna, quien lo recibió de su padre, D. Manuel Gomez Arroyo, quien fuera el último presidente de la antigua configuración de la Hermandad. Fue restaurado por los Hermanos Albareda e instalado en altar propio en Santa Isabel en 1972. (primer altar de la nave derecha).

IMAGEN DE SAN JOAQUIN

Propiedad de la Hermandad de San Joaquín de Comerciantes e Industriales, es una talla del escultor Francisco Borja (Valencia 1875-1926) realizada en 1906 para rendirle culto en altar propio en Santa Isabel, en lugar de la talla del siglo XV.

Borja es considerado como uno de los más importantes escultores en la primera mitad del s. XX en Zaragoza, donde en 1900 ya tenía un taller en la plaza del Justicia. Entre 1903 y 1917 fue el escultor de la Sangre de Cristo para lo que realizó los pasos de la

Coronación de Esquinas, el del Pecado y la Redención y el de la Oración en el Huerto, además de restaurar la Flagelación y el del Balcon de Pilatos.

Aquí nos presenta un San Joaquín de pie junto a la Virgen niña. La expresividad característica de las obras de Borja queda patente en el intercambio de miradas de la Sagrada Familia. Se encuentra en paradero desconocido desde que en la Semana Santa de 1985 notarse su desaparición.

BUSTO DE SAN JOAQUIN

Realizado en cobre repujado en 1951, es un regalo personal de D. José Manuel Colero Arauallado para ser colocado en la parte frontal de la carroza. Durante el año se conserva en el domicilio particular del Hermano Decano.

PINTURA

La Hermandad posee un lienzo dedicado a San Joaquín, realizado en 1711 y que originariamente se encontraba instalado en el Convento de Santo Domingo hasta su destrucción durante los Sifios de Zaragoza. Rescatado y debidamente restaurado forma parte hoy de la altar de San Joaquín en Santo Isabel.

En este lienzo nos encontramos con grupos de amorillos portadores de medallones donde se mencionan los parentescos de San Joaquín con la Sagrada Familia. Presenta una composición piramidal, enmarcando la escultura del santo, en donde la luz es el principal elemento definidor, al destacar los cuerpos de los angeles de la oscuridad del fondo.

ORFEBRERIA

La orfebrería se refiere fundamentalmente al trabajo sobre metales preciosos, si bien, al referirnos a los elementos de la Hermandad sería más propio utilizar la designación de platería, mucho más específica, pues es en este material en el que están compuestos la mayor parte del patrimonio. Este incluye piezas muy diversas; así encontramos joyas o elementos de adorno, y también objetos de uso religioso empleados para el culto.

JOYAS DE LA VIRGEN

CORONA DE PLATA REPUJADA

Realizado en los Talleres de D. Miguel Foci en 1946, cumplió el deseo de dotar a la imagen de la Virgen de los Dolores de una corona más excepcional para las procesiones. Es de plata con piedras semipreciosas con la aureola central repujada.

Para su elaboración se recogieron ochenta y dos donativos, compuestos de 7.030 pesetas en dinero efectivo (correspondientes a 29 donativos), y 53 donativos en plata, que pesaron 6,774 kg.. Fueron empleados 2,580 kg. y el resto se convirtió en dinero. Terminada la Corona, fue valorada en aquel año en 10.000 pesetas.

Esta pieza exclusivamente cibe la cabeza de la imagen en las procesiones de Semana Santa, entre 1946 y 1948 la portó la imagen de la Soledad, y a partir de 1949 la que es hoy imagen titular de la Hermandad. Para el culto diario, esta imagen dispone de una DIADEMA DE PLATA, bella pieza que fue obsequio de D. Rogelio Quintana.

El joyero de la Virgen se completa con un CORAZON DE PLATA que, con forma de bacoro se ve atravesado por siete puñales con piedras semipreciosas incrustadas en sus empuñaduras. Fue donado por la Sra. María Pilar García Sanz en 1949, quien en 1951 también donó un BROCHE DE PLATA REPUJADA, en forma de pasionario, que exclusivamente luce en las procesiones. Por último, la Virgen luce una CORONA DE ESPINAS de plata de ley, realizado en 1957 por Orfebrería Colera. Fue obsequio de la misma Hermana.

OBJETOS DE CULTO

RELICARIO DE SAN JOAQUIN

Otro de las joyas artísticas de la Cofradía. Es un relicario de plata cincelada que data de 1736 y conserva la reliquia de San Joaquín. Presenta la típica forma del relicario que se ofrece a los fieles para su veneración. La reliquia se encuentra dentro de un ovalo protegido por un cristal y rematada por estrellas y haces de rayos conformando una cabecera en forma de sol. La base, que se presenta bella y finamente cincelada, presenta una inscripción alrededor con la siguiente inscripción: "Cofradía de Mercaderes y comerciantes. Año de 1736. Reliquia de San Joaquín".

El secretario de la Hermandad tiene la responsabilidad de su custodia. Es venerada en las Festividades de San Joaquín.

PORTAPAZ DE SAN JOAQUIN

El portapaz es una lámina de material precioso con que en las iglesias se daba la paz a los feligreses. Esto es una auténtica joya, en plata sobredorada repujada en su anverso, con forro posterior y remaches en plata. En su reverso puede leerse siguiente grabación: "Es de la Cofradía de Comerciantes de San Joaquín de Zaragoza. Año 1778"

El motivo central nos muestra a San Joaquín dentro de una hornacina rodeada por dos querubines y dos jarrones remachados por orlas y conchas. Permanece en posesión de la figura del Vicedecono y se utilizó para los Festividades de San Joaquín.

LAMPARA DE PLATA

Instalada en la Capilla del Santo Sepulcro de San Cayetano, acompañando a la imagen de la Dolorosa, fue una donación de principio de siglo para sustituir a las que antiguamente tenía el altar de San Joaquín, y que en 1909 se dieron por desaparecidas.

ADORNOS DE LA CARROZA

La espléndida carroza de alabastro plateado que porta la imagen de la Virgen de los Dolores presenta actualmente, en diferentes disposiciones, OCHO QUERUBINES DE PLATA reproducidos por el procedimiento de la cera perdida. Son de gran volumen, que aumentan con amplitud de las alas, lo que obligó al artista a nuevos sistemas de modelaje y fundición, muy diferentes a lo mini-orfebrería, utilizando lo que se conoce como técnica o "la cera perdida con alma interior" que permite que la figura conseguida sea hueca interiormente, con el consiguiente abaratamiento que representa el utilizar menos plata.

Hay que hacer una distinción entre los querubines. Dos de ellos, los colocados a modo de florero sobre la carroza, fueron construidos en 1953 por D. Manuel Calero Arvellada, siendo costeados en su totalidad por dos hermanos de la Hermandad. Los otros seis (uno en cada esquinilla y dos en la greca frontal) han sido realizados en 1992 por el hijo del anterior, D. José Calero Segura, quien sigue trabajando en la realización de ocho querubines más y en unos quírmaldos, también en plata, con los cuales se dará por terminado el proyecto de carroza presentado en 1953.

ARTE TEXTIL

En este apartado debemos destacar en sobremanera los bordados, abundantes y magníficos, como los mencionados anteriormente al nombrar EL MANTO DE PROCESIÓN DE LA VIRGEN O EL ESTANDARTE DE LA HERMANDAD confeccionados en 1939 y restaurados en 1984. A esto debemos sumar los tres hábitos que posee el ajuar de la virgen más el manto de culto y el anagrama bordado que luce el frontal de la carroza.

Mención especial merece el MANTO MORTUORIO, precioso manto de terciopelo negro bordado en seda natural e hilo de plata confeccionado en 1898. Su finalidad es la de cubrir los féretros en las ceremonias funerarias propias.

ARTE INDUSTRIAL

Ciertos atributos procesionales de la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores merecen mención dentro de esta comunicación al ser extraordinarios, tanto por su volumen como por su belleza, que les hacen destacar en los desfiles procesionales de la

Semana Santa de Zaragoza. Todos ellos presentan en común el estar realizados en metal plateado, lo que confiere una extraordinaria homogeneidad que le hace resaltar en la simbiosis con el negro de los hábitos y en la oscuridad de las noches. Hoy en día sería inconcebible el intentar efectuar réplica alguna debido al alto coste que alcanzarían. Ya de por sí, hay que valorar los años en que fueron construidos, los del inicio de la posguerra.

FAROLAS DEL ESTANDARTE

El estandarte de la Hermandad se ve acompañado en las procesiones por dos magníficos faroles, construidos por Talleres Quintana, los cuales salieron por primera vez en la Procesión del Santo Entierro del año 1941. Los dos costaron la cantidad de 2.600 pesetas, siendo pagados por veintiseis hermanos. Presentan forma de campana octogonal, rematado por una corona. Finas columnas componen las aristas que separan los vidrios del farol. Todo el material se encuentra profusamente embellecido con diversos detalles y filigranas.

FLAMEROS

Acompañan a la Cruz de los Muertos, siendo construidos en 1941 en Talleres Quintana en el mismo estilo que los faroles, aunque con una composición más sencilla. Se encuentra rematado por una tulipa en forma de llama que se apoya sobre un disco decorado por ornamento floral. No hay constancia de como fueron pagados.

CRUZ DE LOS MUERTOS

Esta bella pieza se construyó en los Talleres Quintana, y fue estrenado en la Semana Santa de 1941. La idea fue de un cofrade anónimo, quien aportó un generoso donativo al que hubo que sumar la también generosa aportación del cofrade D. Juan Pablo Hernando, pagando entre ambos el coste de la factura.

La cruz es de madera en su soporte, pero se encuentra, casi en su totalidad, rematado por añadido de metal. En el centro de la Cruz, lleva una luicita imitando la llama de la inmortalidad. Cada año, antes del Miércoles Santo, se coloca una plaquita de metal por cada hermano fallecido desde la Semana Santa anterior, en la cual figura el nombre del hermano y su fecha de fallecimiento. El primer fallecido lleva fecha de 1939. En 1987 se tuvo la necesidad de construir una **SEGUNDA CRUZ IN MEMORIAM** una vez completada en su totalidad la original. Nuevamente fueron los Talleres Quintana quienes elaboraron atributos para la Hermandad.

FAROLAS DE LOS SIETE DOLORES

Representan cada uno los Siete Dolores de la Virgen y fueron construidos en 1963 en los Talleres Quintana. Se pagaron mediante la participación de seis hermanos y la Junta Directiva. Al igual que los demás faroles, están fabricados en metal plateado. Y, al igual que en los

otros, el vidrio adquiere protagonismo, aunque estos presentan una decoración en base al color azul, con el que se especifica el orden de los Dolores.

Todos estos atributos fueron sometidos a una reparación general en 1980 por parte de los Talleres Quintana.

La Hermandad cuenta para las procesiones con otros atributos de menor importancia material pero que constatamos para completar el conjunto: pebeteros, incensarios, arcalets para el incienso, cetros, cetrillos, varas de cierre.

Pero, sin duda ninguna, lo que más destaca en el conjunto procesional, es la espléndida carroza que porta la imagen de la Virgen de los Dolores.

CARROZA DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES

La magnífica carroza en la que es puesta la Virgen de los Dolores, fue diseñada por el ilustre arquitecto zaragozano D. Regino Borobio y construida en los Talleres Quintana, situados entonces junto al Arco de San Ildefonso, en 1938. Es de alpaca plateada, y lleva algunas piezas ornamentales que fueron colocadas en distintas épocas, como relataremos más adelante. Las condiciones del momento eran poco favorables para la consecución de los elementos necesarios por las circunstancias que por aquel entonces imponía la Guerra Española. Su coste ascendió a 20.000 pesetas. Participó por primera vez en la Procesión del Santo Entierro, en la tarde del Viernes Santo del día 7 de abril de 1939, bajo una copiosa lluvia.

Podemos distinguir dos partes. Una greca concava sobre la que se apoyó un armazón metálico en forma de pirámide truncada y convexa. Todo esto recubierto de alpaca plateada, menos en la superficie superior, que es de madera, y donde se coloca la imagen de la Virgen. Cierro este bello conjunto, verdadera obra de metalisteria, cuatro hermosos faroles, situados uno en cada ángulo del rectángulo de la carroza. Tanto la greca como los faroles presentan ciertos recargos ornamentales que realzan la obra.

En 1953 D. José Manuel Calero Arauellado, autor de la imagen titular y Hermano de la Hermandad, presentó a la Junta un proyecto para realzar la suntuosa carroza. El proyecto fue aprobado y ya ese año se incorporaron dos piezas florero, que representan a unos ángeles portando un recipiente, y que fueron realizados por el propio Calero, y costeados en su totalidad por un Hermano de la Hermandad. Pero el proyecto se paralizó aquí. En 1982 se dio una valoración actual de la carroza, la cual solamente en obra de metalisteria ascendería a dos millones y medio de pesetas. En la Semana Santa de 1991 la Hermandad se puso en contacto con D. José Calero Segura, hijo del artista anteriormente mencionado, del cual aprendió y con quien colaboró en obras como la de los mencionados ángeles y en el busto de San Joaquín que porta la carroza. En sus trabajos de platero presenta la misma calidad y estilo que su padre. Después de aprobarse en Junta General Extraordinaria, celebrada en junio de 1991, la Hermandad encomendó a D. José Calero Segura la terminación del antiguo proyecto que presentara su padre en 1953, proyecto en el cual se está trabajando actualmente, fruto del cual pudo ya lucir la carroza en la Semana Santa de 1992 seis nuevos querubines de plata, a los que habrá que sumar otros seis dos plafones con motivos de la Pasión y quirnaldos decorativos, todo ello en plata.